

¿Sujeto empresario de sí? Una respuesta desde la Encuesta Nacional de Micronegocios 2012.

Blancas Martínez, Edgar Noé.

Cita:

Blancas Martínez, Edgar Noé (2015). *¿Sujeto empresario de sí? Una respuesta desde la Encuesta Nacional de Micronegocios 2012*. IV Congreso Internacional de Investigación Social. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca de Soto.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/edgar.noeblancas.martinez/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcmY/Vg1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



¿Sujeto empresario de sí? Una respuesta desde la Encuesta Nacional de Micronegocios 2012¹⁶⁴

868

Edgar Noé Blancas Martínez¹⁶⁵

**Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
noeblancas@yahoo.com.mx**

RESUMEN:

La ponencia tiene como objetivo central presentar a nivel de dato una medida del empresario de sí mismo en México, reconocida esta clase como aquella disciplinada desde una racionalidad económica liberal, una que realiza prácticas enclasantas del espíritu emprendedor. Los resultados derivan de un análisis de la Encuesta Nacional de Micronegocios, 2012, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Se concluye que si bien existen estas prácticas y, por tanto, el empresario de sí mismo, se reduce su tamaño a un sector que más que definirse por una racionalidad se determina por sus posibilidades objetivas de reproducción, pues si bien, pudiera reconocerse a partir de la realización de actividades económicas independientes un amplio sector de población "empresaria de sí", la mayoría de ella no cuenta con las condiciones para concretar y consolidar su proyecto. Se trata, en estos términos, de diferenciar objetivamente entre el genuino empresario de sí y el vulgar, aunque a nivel de práctica éste se encuentra disciplinado en tanto a través de su experiencia de fracaso no tome conciencia de los límites del espíritu emprendedor.

¹⁶⁴ Esta ponencia se inscribe dentro del proyecto *Subjetividades, racionalidades y prácticas neoliberales*. Algunos elementos de la misma fueron presentados con anterioridad en el marco del IX Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, celebrado en Aguascalientes, 2015.

¹⁶⁵ Profesor investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, adscrito al Centro de Estudios de Población. Doctor en Sociología.



1. Empresario de sí.

Habita entre nosotros un empresario de sí, pero tal vez un falso empresario de sí. Un empresario no agente sino sujeto. Una producción y necesidad estructural en una relación de poder, en vez de una producción y necesidad de sí. Producción centrada en el hacer del capital, pero presentada en el hacer del trabajo. Llana sujeción del hombre que bajo la máscara benévola de la libertad le empobrece.

a. El espíritu emprendedor

Cerca de 78 mil resultados reporta Google cuando se introducen en español, en el buscador, de manera conjunta las palabras: “Espíritu emprendedor”. Una cifra no relevante frente a términos caracterizadores de América Latina como pobreza (54 millones) o desigualdad (10 millones). Eso representa a penas una proporción frente a estos términos menor al 1 por ciento. En idioma inglés, no obstante, la proporción de “*Entrepreneur spirit*” se eleva a 2.44 respecto de *poverty* y a 8.96 por ciento respecto a *inequality*, o en su terminología original de *entrepreneurship* a 41 por ciento y 152 por ciento respectivamente. Este dato es relevante en la época actual del internet porque da referencia de la procedencia de los nombramientos.

En efecto, cuando se remite al espíritu emprendedor debe esclarecerse que se trata de un pensar y hacer el mundo desde un centro del poder y del saber occidental. No se trata de un nombramiento y enclasmiento de la América Latina, aunque se apuesta por hacer de este una orientación para nuestro progreso.

Fue Joseph Schumpeter, economista austriaco, quien en las primeras décadas del siglo XX, a través de su *Teoría del Desarrollo Económico*, además de acuñar el término *entrepreneurship* delineó las pautas del moderno espíritu emprendedor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHU)

Área académica de sociología y Demografía

Centro de Estudios de Población

De acuerdo con él, el emprendedor se constituye en el fundador de una empresa, un innovador que rompe con lo tradicional, con las rutinas. Se trata de quien es definido por tres elementos. Primero, por la habilidad para introducir un bien o proceso, la apertura de un nuevo mercado o un descubrimiento. Esta es la actividad fundamental de la innovación que le caracteriza. Segundo, por las motivaciones: el deseo de fundar algo privado, de ganar, de conquistar, así como el disfrute de la innovación. Y tercero, por los factores subjetivos que inhiben la actividad como el rechazo a lo desconocido (Carrasco y Castaño, 2008:122-123).

Desde luego Schumpeter enmarca su orientación dentro de una teoría general del capitalismo para resaltar el cambio y dinamismo del mismo, una vuelta a las posturas estáticas de su tiempo. Lo que busca es retratar al agente de cambio que, a través de la innovación dispara nuevos ciclos económicos. En consecuencia, según el ideal cultural de progreso capitalista radica en el espíritu del emprendedor un potencial de crecimiento económico, apreciación opuesta a quien carece de él. Esta orientación individualista, sin embargo, permaneció en latencia en las siguientes décadas, hasta que el liberalismo se reposicionó con toda su fuerza en los últimos años.

Se debe recordar que en las tres décadas siguientes a la posguerra se antepuso, en la comprensión del progreso, el estado y la condición de clase al individuo. El arbitraje estatal entre capital y trabajo supuso la estructuración del progreso capitalista, donde una clase coloca la inversión y otra la fuerza de trabajo. De forma que el trabajador o el empresario es clase antes que individuo, y aunque sus intereses son contrapuestos, también ambos son dependientes el uno del otro. No se visibiliza, en este sentido, pues la subjetividad inherente y los resultados de crecimiento económico no lo autorizan, a observar al individuo como el agente de progreso. Como se recordará, desde el pensamiento de Marx las clases definidas a partir de su relación son excluyentes mutuamente. No se puede ser burgués y proletario a la vez, pues este último carece de aquello que el otro coloca en la relación. El proletario solo tiene su fuerza de trabajo.



Una vez agotada esa forma histórica de reproducción, gestión y comprensión de la reproducción, esto es en los años ochentas, el espíritu emprendedor se alzó para mostrar a nivel de saber que, en el individuo radica la posibilidad de diversos capitales. Donde el económico, sin perder su centralizada, no se constituye como el determinante exclusivo del progreso. De manera que el capital humano, visibilizado primero a nivel de habilidades y capacidades para el trabajo, y después, a manera de otras cualidades, entre ellas el espíritu emprendedor, le dota al carente de capital económico posibilidades de rentar o invertir su otro capital y alzarse como un empresario en sí mismo. La tradicional o vieja dicotomía de clase, y su antagonismo, se diluye en medio de los otros capitales, para posicionar a cada individuo en la estructura de posibilidades de progreso, ya no según su relación de clase, sino en función de su capitalización y esfuerzo individual.

Esto representa, desde una relación de saber poder, que el espíritu emprendedor puede difundirse a nivel discursivo y organizacional, según las posibilidades y necesidades de reproducción. ¿Por qué el espíritu emprendedor se sitúa con fuerza en los tiempos del neoliberalismo?

b. Configuración de nuevas prácticas enclasantes

Cuán más urgente es formular un nuevo enclasamiento cuando se requiere gestionar la crisis del trabajo, porque contrario a la época dorada de las clases sociales objetivamente posibles, es necesario enmascarar benévolamente, al menos temporalmente, los efectos adversos de la reestructuración. Por ejemplo, si se parte de un análisis de estos efectos desde la categoría de salario relativo en los últimos 60 años, conceptualizada esta como la proporción de riqueza que queda en manos de los trabajadores, se puede dar cuenta que este mantiene una tendencia decreciente desde la reestructuración, tanto en México como a nivel mundial.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHU)

Área académica de sociología y Demografía

Centro de Estudios de Población

Cuando sobrevino la crisis de los setenta, que fue una crisis del modelo productivo anterior, derivada de la combinación de un descenso en la productividad con un ascenso tendencial en las remuneraciones, entre otros factores, la clase trabajadora se representaba y reproducía mediante el ejercicio de derechos consolidados relacionados a su condición de clase. El Estado como garante de la relación capital trabajo, facilitaba su producción y reproducción mediante el continuo mejoramiento de las condiciones laborales y de calidad de vida de las familias proletarias. Continuo ascenso de los salarios reales, aumento de las prestaciones sociales y de la seguridad social, producían y reproducían el enclasmamiento definido y necesario por aquel y para aquel momento capitalista. Pero producto de su propia contradicción en el largo plazo la forma cesó en sus posibilidades de reproducción tanto material como social, y con ello las capacidades de garantizar la clase trabajadora hasta entonces necesaria.

La crisis de los setenta, en este sentido, se trató en sí de una crisis genuina del capital por la imposibilidad de reinversión del mismo ante el continuo descenso de las ganancias. Para el caso de México, un salario relativo que había ascendido de los años cincuenta a los setenta de 25 por ciento a 40 por ciento, imposibilitaba la continuación estructural de la forma establecida de producción capitalista. Sólo una intervención paliativa por parte del gobierno mediante el aumento de la inversión pública pudo detener por momento la inevitable reestructuración. Pero la crisis de liquidez de los ochenta derivada del creciente endeudamiento público, en un contexto internacional de cambios estructurales, hizo insostenible la prolongación artificial del modelo.

En este escenario, el traslado de la crisis del capital a una crisis del trabajo se volvió impostergable, y con ello la formulación de nuevas formas de gestión incluidos nuevos enclasmamientos laborales.

La crisis del trabajo representa en sí la reversión de los derechos ganados para facilitar el descenso del salario relativo, un descenso obligado para posibilitar la reinversión del capital y garantizar su reproducción en el largo plazo. Así mismo, representa la ruptura de un modo de vida con la condición de clase, para



establecer una nueva relación entre el progreso y el esfuerzo individual, esta una relación en un segundo plano para por la vía de la productividad apoyar el descenso. Como se puede observar, el enclasmiento proletario quedaba agotado.

Es el espíritu emprendedor, en este sentido, como forma de ver y hacer el mundo actual, el que abre las posibilidades de la reestructuración a nivel de gestión de nuevas prácticas del trabajo. La pregunta es: ¿cómo hacer y gestionar un mundo con tendencia a la precarización laboral y de la vida?, porque la reestructuración implica un descenso de los salarios reales, disminución de prestaciones sociales y pérdida de la seguridad social. En suma, el empobrecimiento de la otrora clase trabajadora, de la clase media urbana industrial del capitalismo del siglo XX.

c. La vulgarización del espíritu

No obstante el espíritu emprendedor actual dista de la fórmula schumpeteriana. Aquel refería a la clase genuinamente empresarial estadounidense, en quien Schumpeter reconocía las posibilidades subjetivas y objetivas de reproducción del capitalismo. Pero el actual carece de las condiciones de realización en el largo plazo, y más aún puede resultar contradictorio al propio capital, porque si bien produce y garantiza una nueva clase necesaria, agota su propia orientación en la experiencia y su utilidad en las limitaciones del consumo efectivo.

Resulta coherente que el Instituto Nacional del Emprendedor en México considere como semillero del emprendedurismo a toda la población en el rango de edad de 20 a 49 años. A este sector el Instituto dirige capacitaciones y simulación de negocios para generar un espíritu emprendedor. Desde luego se trata de la población mayormente activa en términos económicos, en quien alberga el bono demográfico del transitar poblacional del país, y el centro de la necesidad de precarización. De ahí la vulgarización del espíritu. Y no se trata de una confusión



de clase, sino de una necesidad estructural de enclasmamiento en una relación de poder.

Del 2007 a 2012 el Programa Nacional de Emprendedores del Instituto reportó como resultados la formación de 276 mil emprendedores. Un grupo amplio de población en quien se persigue incorporar el espíritu, producir prácticas enclasantas que consoliden la reestructuración del trabajo. Pero, se refiere apenas una cantidad otorgada de 2 mil 164 millones de pesos por concepto de financiamiento, esto es, un promedio de 7 mil 840 pesos por participante. En estas condiciones, ¿cómo innovar, fundar o descubrir? El escenario estructural de un mercado de competencia imperfecta restringe las posibilidades objetivas para que Sansón triunfe ante Goliath, para que conquiste mercados y se represente en el largo plazo como la nueva clase empresarial.

Ineludiblemente la producción del espíritu empresarial es una necesidad estructural, de ahí su vulgarización, pero su reproducción se vuelca temporal e inevitablemente, se disuelve ante clases objetivamente posibles.

2. La Encuesta Nacional de Micronegocios, 2012

Para efecto de mostrar objetivamente las posibilidades de reproducción del citado espíritu emprendedor, se presentan algunas anotaciones derivadas de un análisis mayor de la Encuesta Nacional de Micronegocios 2012, realizada de manera conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y la Secretaría del Trabajo.

Primero, se puede referir como contexto de la Encuesta que, conforme los efectos de la reestructuración productiva y del trabajo se comenzaron a visibilizar en los ochentas, hubo la necesidad de cuantificar a esta nueva población. Como se puede interpretar desde Michel Foucault, hubo la necesidad de saber para disciplinar. Así que en 1988, como antecedente, se aplicó la Encuesta Nacional de Economía Informal. Entonces ese ejercicio de contabilización seleccionó como unidad de observación cualquiera que estuviera involucrada en la producción de



algún bien o la prestación de servicios tanto en la vivienda como fuera de ella, de carácter no agrícola destinada al mercado, a través de empresas no incorporadas, perteneciente a los hogares, y por ende con una contabilidad no convencional (Cervantes, *et. al.*, 2008:34). Se trataba de contabilizar lo que quedaría excluido o expulsado en razón del cambio.

Pero desde 1992, la Encuesta se aplica con una selección de unidad de análisis relativamente distinta, y con el nombre actual, pues se consideró pronto la necesidad de gestionar o gobernar bajo un enclasmiento o subjetivación distinta, que no fuera la objetiva, es decir, la población emergente de carácter precaria. Actualmente se determina la unidad de análisis a partir de la identificación de las personas que trabajan por cuenta propia o que son dueños de negocios, de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Sólo se consideran las unidades en el sector no manufacturero de hasta 11 empleados, y en el manufacturero de hasta 16 (ENAMIN, 2012). El micronegocio se define, en este sentido, por su escala, con lo cual pierde la relación estructural que dio origen a su medición.

a. Las motivaciones para “emprender”

De acuerdo con la variable de la Encuesta respecto de la motivación principal para iniciar la actividad económica o negocio, las unidades se agruparon en cuatro categorías: por motivación, por tradición, por necesidad y otros. La primera y la tercera son las de mayor interés, y representan el 31.06 por ciento y el 38.08 por ciento del total, respectivamente.

- Por motivación: se trata de aquella población con un espíritu emprendedor pues incluye a quienes tomaron la decisión de formar el micronegocio por:
a) tener dinero y encontrar una buena oportunidad, b) requerir un horario flexible, c) para ejercer su oficio, carrera o profesión, y d) para mejorar el ingreso.



MEMORIA

MESA 1: DEMOGRAFÍA ÉTNICA

MESA 2: MIGRACIÓN Y PROCESOS RURAL URBANOS

MESA 3: NUEVAS MIGRACIONES Y GLOBALIZACIÓN

MESA 4: ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS

MESA 5: JUSTICIA PENAL Y DERECHOS HUMANOS

MESA 6: MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES: RESCATE DE LA MEMORIA

MESA 7: INVESTIGACIÓN ENCIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**MESA 8: ORGANIZACIONES AUTOGESTIVAS PARA EL MANEJO DE
RECURSOS NATURALES**

MESA 9: PESCA ACUACULTURA Y DESARROLLO RURAL

MESA 10: DESARROLLO SOCIAL Y CALIDAD DE VIDA

MESA 11: MICROSOCIOLOGÍA: ESPACIOS URBANOS DE INTERACCIÓN

**MESA 12: SUBJETIVIDADES, RACIONALIDADES Y PRÁCTICAS
NEOLIBERALES**

MESA 13: DESARROLLO URBANO Y SOCIAL

**MESA 14: REDES SOCIALES Y CAPITAL SOCIAL EN CONTEXTOS URBANOS Y
RURALES**

**MESA 15: LA REPRODUCCIÓN CULTURAL A TRAVÉS DE LAS
MANIFESTACIONES RITUALES.**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHU)
Área académica de sociología y Demografía
Centro de Estudios de Población

947

COMITÉ ORGANIZADOR
Dr. Tomás Serrano Avilés
Dr. Germán Vázquez Sandrin
Dra. Ma. Félix Quezada Ramírez
Dra. Angélica Elizabeth Reyna Bernal
Dr. Assael Ortiz Lazcano
Dra. Elena Judith Ortiz Martínez

UAEH

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Pachuca Hidalgo, México,
29 - 30 de Octubre del 2015

Memorias del
4^o CONGRESO 2015
INTERNACIONAL DE
INVESTIGACIÓN SOCIAL